



Ernesto
Flores Sierra
Mg. Sc.*

Docente Facultad de Psicología
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Correo electrónico: ebflores84@hotmail.com

Memoria, lenguaje y aprendizaje: una lectura desde la teoría histórico- cultural de la Psicología

Memory , Language And Learning : A Review From The Historical And Cultural Theory Of Psychology

RESUMEN

El artículo aborda la relación entre el desarrollo de la memoria y los procesos lingüísticos, pretendiendo leer en la conformación de la memoria voluntaria un proceso cualitativamente diferente al de la memoria primaria, determinado por el lenguaje, es decir, la formación de los sistemas funcionales de la memoria se hallaría determinado por la actividad social- lingüística. Tomando esta premisa se busca esbozar un patrón para el desarrollo de la memoria en los niños, considerando los criterios sobre el desarrollo de la función mnémica de Vygotsky, realizando en base a estos análisis las perspectivas de una metodología en enseñanza basada en la acción práctica y el desarrollo de la memoria de su forma básica a su forma superior.

Palabras clave: Desarrollo intelectual, proceso cognitivo, proceso de desarrollo mental.

ABSTRACT

The article discusses the relationship between the development of memory and language processes, pretending to read in shaping the voluntary recall qualitatively different from the primary memory, determined by language, the formation of functional processing systems memory is determined by the language would find social activity. Taking this premise seeks to outline a pattern for the development of memory in children, considering the criteria for the development of mnemonic function Vygotsky, performing based on these analyzes the prospects of a methodology in teaching based on practical action and the development of the memory of your basic shape to its top form.

Keywords: Intellectual, cognitive process, mental process of development.

*ERNESTO FLORES SIERRA • Nace en la ciudad de Quito, el 1 de abril de 1984, es Psicólogo Clínico, graduado en la Universidad Central del Ecuador en el año 2010, ha obtenido el Posgrado Experto en Salud Mental- Clínica Psiquiátrica, en la Universidad de León, año 2011, y es Magister en Estudios de la Cultura- Mención

Literatura Hispanoamericana en el Universidad Andina Simón Bolívar, año 2013. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Introducción

El proceso de desarrollo de las funciones psíquicas superiores ha sido un tema de interés general tanto para la psicología como para la pedagogía en general, y los debates en torno a cómo se sucede este proceso han generado los capítulos más llamativos y ricos en cuanto a producción teórica de ambos campos del saber; valga mencionar solamente la polémica entre Piaget y Vigostky para ejemplificar este punto; polémica que nos ha dejado tanto a los psicólogos como a los pedagogos un gigantesco almacén teórico de tesis, datos, evaluaciones, métodos etc., para comprender como se forman las funciones específicamente humanas de comportamiento.

De la misma manera, los estudios de A. Luria, nos han permitido leer desde una nueva perspectiva las obras de los autores antes mencionados, puesto que sus descubrimientos en el campo de la neuropsicología, fundamentalmente el descubrimiento de los sistemas funcionales, como base

de la formación del psiquismo humano, nos permite valorar desde una perspectiva científica cualquier postulado teórico que plantee un argumento sobre la formación, desarrollo, proceso o alteración de la vida psíquica.

La puerta que abrieron las investigaciones de Luria, nos permiten leer la acción dialéctica entre los fundamentos biológicos y la acción de la sociedad en la formación del psiquismo; aquella barrera insuperable propia de una ciencia construida a medio camino entre lo biológico y lo social, encuentra en las premisas de la psicología histórico- cultural, una puerta para lograr una síntesis que nos explique de manera integral el psiquismo; no se puede pensar lo psíquico sin lo biológico, pero tampoco sin lo social, al mismo tiempo no se puede asumir esta dialéctica de una manera ecléctica o desde una perspectiva axiomática, es necesario desarrollar una comprensión integral que sepa leer esta interacción desde la premisa de los procesos superando, la dicotomización artificial entre cerebro y sociedad

Los estudios sobre la memoria, por lo tanto, deben partir de la lectura de la existencia de una base biológica



determinada por las condiciones de socialización del sujeto; es decir, una visión que integre cerebro y sociedad como dos extremos dialécticos, unidos y contrarios, que generan como síntesis el psiquismo específicamente humano. La memoria humana, es cualitativamente diferente a la memoria animal, los estudios que no miren dicha diferencia van a chocar necesariamente con la barrera de una lectura que solo mira aquello que compartimos con las especies animales, pero no aquello que nos diferencia; podemos ver el proceso de formación de la memoria, pero no el proceso de formación de la memoria humana.

Al mismo tiempo, otro tipo de estudios pretenden leer la memoria aislada de la base biológica; es decir basada en la existencia supuesta de una vida anímica independiente y enajenada de la existencia social y biológica; lo que reduce la ciencia psicológica al campo de la especulación metafísica, dando como resultado una espesa maraña de tesis que al final terminan remitiendo a una explicación en sí misma, pero que no se comprueban en la práctica. Como la tesis de una memoria transpersonal o la existencia de un inconsciente colectivo.

Nuestra exploración busca realizar una descripción de los planteamientos del enfoque histórico- cultural, tratan-

do de integrar una explicación fisiológica en diálogo con la actividad social y le lenguaje como premisa fundamental de la formación de funciones psíquicas específicamente humanas, al mismo tiempo que realizando un encuadre que permita al pedagogo desarrollar las potencialidades de los educandos considerando el papel del lenguaje y la actividad como base para un aprendizaje más completo de la ciencia y el arte.

Desarrollo

Base funcional de la memoria

La memoria es una función que en su forma básica- biológica, los seres humanos compartimos con los animales, es decir en lo que se refiere a la memoria involuntaria y a los mecanismos fisiológicos de fijación, la memoria en el ser humano tiene características que la hacen cualitativamente diferente y superior a la memoria animal, como en el caso de la memoria de larga duración, la memoria operativa, la memoria afectiva etc., es decir debemos entender a la memoria como una forma superior de comportamiento.



El estudio de la formación de los recuerdos ha tomado como premisa la existencia de procesos de tipo fisiológico que sustentarían la fijación, almacenamiento y reproducción de los recuerdos; sin embargo estos hechos fisiológicos no explican la diferencia cualitativa, entre la formación de una respuesta condicionada basada en huellas mnémicas del perro que sabe que cierto sonido implica alimento, y la respuesta de la memoria lógico- semántica característica de los seres humanos, es decir una memoria basada en el almacenamiento de símbolos.

Vigotsky, va a plantear que en el proceso de historia del ser humano el uso de símbolos para recordar ciertos hechos, será fundamental para comprender el papel de la interacción social en la formación de los recuerdos; puesto que el momento en que utilizamos un nudo, una muesa o una representación pictórica para almacenar socialmente un contenido, estamos rebasando los límites de la acción biológica del sistema de memoria.

El símbolo que nos recuerda un hecho, es un proceso cualitativamente superior a la respuesta condicionada; para el animal el sonido de la campana asociada a la ingesta de alimentos no es un hecho simbólico, es un hecho concreto; para el ser humano, el nudo que le recuerda la fecha de la siembra es una abstracción simbólica- lingüística de la realidad, es una construcción subjetiva que se desarrolla por encima de la simple repetición de estímulos, es una formación psíquica basada formalmente en lo que Pavlov denominaba, el segundo sistema de señales, es decir en el lenguaje.

Tenemos entonces que la memoria en el ser humano, se presenta como una forma superior del comportamiento, y por lo mismo solo puede desarrollarse en base a las funciones primarias; en este caso, la memoria superior, debe desarrollarse en el mismo basamento biológico de la memoria inferior, pero por la acción de un fenómeno cualitativamente diferente a la simple experiencia sensorial.

Las huellas mnémicas se forman por las impresiones que los estímulos de la realidad causan en la estructura cerebral; es decir las sensaciones provenientes del exterior van marcando determinadas zonas del cerebro que receptan dicha información; a medida que se repite un estímulo se desarrollan una serie de procesos bioquímicos que generan la formación de complejos funcionales de almacenamiento de información. EL primer proceso bioquímico, denominado de los niveles de reacción plantea dicha formación en dos etapas; la primera en la cual a consecuencia de la acción del estímulo se produce en el cerebro una reacción electroquímica de corta duración que provoca variaciones fisiológicas inestables y reversi-

bles; al repetirse un estímulo con relativa frecuencia dicha reacción pasa a una segunda etapa en la cual se producen cambios irreversibles en el protoplasma a consecuencia de la generación y acción de las proteínas y los neurotransmisores, generando el sistema funcional de un recuerdo específico. Esto se debería a la presencia de una acción molecular en la sinapsis neuronal, que paulatinamente y ante la repetición de un estímulo consolidaría los engramas, base de las conexiones entre las huellas mnémicas, sustentando la formación de huellas físicas a manera de canales por los cuales pasaría la nueva información, siendo integrada con la información anterior.

Cuando memorizamos algo o recordamos, o experimentamos una reminiscencia, se pondrían en actividad esta conexión entre huellas, engramas y patrones de recuerdo mediante el proceso psíquico de asociación estable, vinculando diferentes huellas y permitiendo generar una respuesta específica; este proceso fisiológico- psíquico permitiría fijar, almacenar y recordar. Sin embargo en el caso del ser humano este proceso cualitativamente diferente cuenta con la participación del lenguaje, en especial en los casos de memoria voluntaria, memoria semántica, o los procesos de la memoria vinculados a la actividad creativa. Consideramos estos procesos por cuanto muchos de ellos no se forman en base a la repetición de un estímulo físico externo, o a la exposición permanente a determinadas experiencias ambientales como en el caso de un animal que aprende a conseguir alimento en un determinado lugar, sino que cuentan con la participación activa de la consciencia y las necesidades superiores.

Nuestra vida psíquica se desprende, sin lugar a dudas, de la forma como nuestra corteza cerebral se ha conformado a lo largo del proceso evolutivo humano; la corteza cerebral humana se halla conformada en base a sistemas funcionales que se desarrollan sobre la base de la actividad social del sujeto. Las investigaciones de Luria comprobaron que nuestra estructura cerebral no se halla fragmentada en áreas específicamente determinadas, sino que la actividad social de cada sujeto conforma sistemas funcionales y de asociación que son la base sobre la que descansan los procesos psíquicos.

En el caso de los seres humanos la actividad sensorial se halla conformada por dos sistemas de señales que actúan a manera de un continuo; el primer sistema de señales que se refiere a todas las sensaciones provenientes del entorno, y al segundo sistema de señales que es el lenguaje; sistema que se vuelve fundamental por cuanto mediatiza la acción del primer sistema, puesto que para los seres humanos, lo fundamental es la percepción, y esta se halla

determinada por el lenguaje y la apreciación selectiva de los estímulos que nos provee la sensación en función de las necesidades y el aprendizaje de cada sujeto.

Por lo tanto, en la formación de los sistemas funcionales va a ser fundamental el papel del lenguaje, puesto que la forma como percibimos la realidad se va a hallar condicionada por nuestras estructuras lingüísticas, y el segundo sistema de señales se va a desarrollar en su totalidad en torno a estructuras simbólicas; o lo que la reflexología llamaba “reflejo del reflejo”.

Respecto a este punto Luria va a plantear que:

El conocido lingüista norteamericano E. Sapir (1927, 1933) y luego B. Whorf (1958) formuló la tesis de que la presencia de un conjunto de palabras que designan los colores no es un fenómeno exclusivamente lingüístico, sino que, en una medida significativa, condiciona el proceso de percepción de los colores la capacidad de diferenciarlos y clasificarlos. La hipótesis de Sapir-Whorf supone que el lenguaje no existe como fenómeno aislado, sino que ejerce una influencia en el curso de los procesos psíquicos (...). Al mismo tiempo la crítica a la teoría de Sapir-Whorf hecha por autores como Lenneberg (1953), Leneberg y Roberts (1954) señala, con absoluto fundamento, que las relaciones entre el lenguaje y la percepción son mucho más complicadas y están mediatizadas en forma más compleja de lo que se suponía antes. (Luria, 2000)

Tenemos entonces que el desarrollo de los sistemas funcionales en base a la actividad se halla atravesado y mediatizado necesariamente por el lenguaje; el mismo que condiciona nuestra capacidad perceptiva, y al mismo tiempo es determinado por la actividad social. El desarrollo del lenguaje verbal construye sistemas funcionales, y a la vez estos sistemas permiten un mayor desarrollo lingüístico que se correlaciona con el desarrollo de las demás formas superiores de comportamiento.

Desarrollo de la memoria

Vygotsky (2000) va a proponer que nuestro olvido en torno a nuestros primeros años de vida, se debe al hecho de que nuestro psiquismo no ha dejado “rastros escritos” de ese periodo, retomando las tesis de Watson, va a proponer que aquellas primeras impresiones que el niño tiene de su entorno no quedan registradas por no ser de carácter lingüístico, es decir se formaron por repetición sin la participación del lenguaje, conformando una “fase pre-histórica” en el desarrollo, una fase donde el pensamiento se halla en un estado pre-verbal, y el habla en un estadio pre-racional, puesto que pensamiento y lenguaje

no parten ontogénica ni filogénicamente del mismo origen, sino que sus procesos de desarrollo se entrecruzan en el proceso de socialización.

La etapa posterior al primer año de vida, será fundamental en el desarrollo de las formas superiores del comportamiento; Vygotsky, va a plantear dos logros que determinarán este cambio, por un lado la conquista de la marcha vertical que ampliará el universo perceptivo del niño, y por otro el dominio del lenguaje.

Al principio predominan los movimientos de prensión; el fracaso de estos movimientos deja la mano extendida hacia el objeto necesario. Nace el gesto indicativo, el primer precursor del lenguaje humano. Su función es la de señalar, llamar la atención. Puede hacerlo directamente, extendiendo un objeto o con un gesto indicador. Antes de cumplir el año, el niño extiende la mano hacia el objeto, el gesto indicativo corresponde al segundo año de vida. Todo el lenguaje del niño se desarrolla mediante los gestos y se forma una especie de desarrollo colateral y en zig-zag. (Vygotsky, 2000)

Tenemos que el proceso de desarrollo de la memoria conecta la memoria natural con la memoria artificial en un solo sistema de proceso mnémico; puesto que el proceso superior se desarrolla sobre la misma base que el proceso natural, base descrita en la primera parte del presente artículo, fenómeno que observamos cuando las gesticulaciones del niño se transforman en premisas de desarrollo lingüístico; entonces en un primer momento del desarrollo la memoria natural del niño, se halla determinada por la intensidad, repetición y necesidad de un determinado estímulo; periodo que coincide con la época en la cual el lenguaje no puede controlar totalmente el comportamiento.

A medida que el lenguaje desarrolla su función como regulador del comportamiento, el niño es capaz de ir utilizando signos en formas de ayuda mnemotécnicas externas, que le permiten obtener un recuerdo de carácter mediatizado; desde que el niño desarrolla este proceso, se genera el salto cualitativo hacia una forma superior de memoria específicamente humana, y al revestir carácter simbólico y por lo tanto lingüístico, se halla vinculada a la actividad social del niño. La inhibición de la reacción mecánica instintiva producto de la mediación del lenguaje, significa el uso de ayudas externas para lograr recordar hechos y fenómenos, el lenguaje comienza entonces a actuar como generador de nuevos sistemas funcionales.

En la edad escolar, los niños muestran un aparente incremento de la memoria natural, similar al observado

en los primeros años de vida, al mismo tiempo que una disminución de la memoria mnemotécnica; sin embargo este proceso es explicado por el desarrollo de los procesos de interiorización, fundamentales en el desarrollo de las funciones psíquicas superiores, lo que observamos en la escuela será el proceso de interiorización de las ayudas mnemotécnicas que dejan de establecerse de manera externa y comienzan a funcionar solamente a nivel del segundo sistema de señales. La educación del niño, por lo tanto, va a permitir el desarrollo cualitativo de la memoria hacia la memoria adulta en la cual la evocación de un determinado recuerdo, es un proceso puramente de tipo lingüístico, donde el estímulo externo juega un papel sumamente secundario, cuando no inexistente, es decir

no existe en tanto estímulo presente, sino en cuanto abstracción simbólica de un objeto de la realidad concreta.

Aprendizaje, memoria y lenguaje

Ciertas ideas pedagógicas de los años recientes han cuestionado aquello que se ha denominado “aprendizaje memorístico”; sin embargo dicho planteamiento no nos queda del todo claro, puesto que no nos está explicando claramente a qué se refiere con este concepto; vamos a asumir que se refiere al aprendizaje natural basado en la exclusiva memorización de ciertos elementos sin someterlos a razonamiento. No obstante como hemos visto, en el caso del ser humano, dicha forma de memorización se ha-



Fotografía: Rosa Piedad Medina Díaz

lla mediatizada por el lenguaje, por cuanto el niño utiliza las herramientas mnemotécnicas interiorizadas para lograr reproducir contenidos fijados en su sistema de memoria.

Por lo tanto, debemos leer la memoria como un proceso, en el cual los contenidos lingüísticos juegan un papel fundamental, cuando el niño cuenta con los dedos, o realiza marcas en el cuaderno para recordar un número, una palabra o una actividad está desarrollando la actividad mnemotécnica como una herramienta camino a ser interiorizada; el aprendizaje basado en la fijación de conceptos, ideas, formulaciones o problemas es la base del desarrollo de formas de aprendizaje racionales, por lo mismo establecer una dicotomía inexistente entre el proceso de pensamiento y el proceso de memoria es una tarea que no se corresponde con las particularidades del desarrollo psíquico.

Entender el proceso de desarrollo de la memoria voluntaria, requiere entender que la misma solo puede desarrollarse sobre la base de la memoria involuntaria al ser mediatizada por el lenguaje; por lo mismo el proceso del aprendizaje debe estimular el desarrollo de ambos tipos de memoria. Tomando esto como premisa debemos considerar que la memoria como función básica se forma por la repetición del estímulo, y esto significa que solo puede desarrollarse en la actividad. Los niños aprenden y memorizan con mayor rapidez aquellas actividades que se vuelven recurrentes. La actividad será el motor fundamental del desarrollo de la memoria en cuanto función básica.

La educación por lo mismo necesita ser un proceso activo, el presupuesto de una educación pasiva de carácter bancario, debe ser abandonado en función de una educación activa con un rol protagónico por parte del educando; actividad que permitirá la formación de sistemas funcionales primarios, sobre los cuales las herramientas mnemotécnicas, como premisa lingüística desarrollen sistemas superiores, que en el momento de la interiorización permitan el desarrollo del pensamiento del niño, pensamiento basado en la actividad y el lenguaje como regulador de la misma.

Por lo mismo el planteamiento educativo debe considerar que durante la edad pre-escolar y la edad escolar, la memoria involuntaria es más productiva que la memoria

voluntaria, situación que se invertirá en la vida adulta, fenómeno que, como mencionamos antes, está determinado por la interiorización de las ayudas mnemotécnicas. El desarrollo de métodos activos, de métodos basados en la realización permanente de operaciones de memoria, y el uso funcional de ayudas mnemotécnicas, deberían ser las premisas pedagógicas para un aprovechamiento y desarrollo de las funciones mnémicas de los niños.

Conclusiones

La base de las formas superiores de comportamiento son los sistemas funcionales determinados por el lenguaje y la actividad social; y se desarrollan sobre la base de sistemas funcionales primarios, para comprender cualquiera de estas funciones superiores, debemos basarnos en la base biológica determinada socialmente, este concepto nos permite superar la dicotomía existente entre soma y psique, en la cual parece haberse estancado la psicología contemporánea.

La memoria voluntaria, como forma superior del comportamiento se halla determinada por el lenguaje, el control consciente de los recuerdos es una actividad específicamente humana que solo puede desarrollarse mediante la interiorización de símbolos mnémicos, que en el proceso de desarrollo pasan de ser externos a convertirse en internos mediante la transformación lingüística.

El proceso de aprendizaje en los primeros años de escuela necesita desarrollar metodologías que consideren las cualidades sociales de la memoria y trabajen sobre el rol de la misma en la formación del educando como un proceso, es decir se debe superar la dicotomización artificial generada entre la memorización primaria y la forma superior de actividad mnémica, la práctica pedagógica debe acompañar dicho proceso con el desarrollo de técnicas activas, de trabajo, de acción y de ejercicios permanentes, en los cuales el manejo de herramientas (externas e internas) y la actividad se conviertan en ejes activos del aprendizaje social en la escuela.



Fotografía: Lesly Michelle Castillo Armijos

Referencias Bibliográficas

Azcoaga, J. Et. Al. (1981) Los retardos del lenguaje en el niño, Barcelona: Paidós.

Luria, A. (2000). Conciencia y lenguaje. Madrid: Visor.

Piaget, J. (2013). La psicología de la inteligencia. Buenos Aires: SigloXXI.

Piaget, J. (1969). Psicología y pedagogía, Barcelona: Ariel.

Vygotsky, L. (2009), EL desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.

Vygotsky, L. (2000). Obras escogidas, . Madrid: Visor.

Vygotsky, L. (1964). Pensamiento y lenguaje. La Habana: Revolucionaria.